

La ocasión la pintan calva. 300 Historias de dichos y expresiones

Madrid: Espasa Calpe 2016, 391 p.

BEATRIZ GÓMEZ-PABLOS [gomezpablos@fedu.uniba.sk]

Univerzita Komenského, Eslovaquia

[HTTPS://DOI.ORG/10.5817/ERB2019-1-10](https://doi.org/10.5817/ERB2019-1-10)

El presente libro comienza con un prólogo a cargo de Juan Gil. Contiene algunas pinceladas sobre el interés por los refranes en la Antigüedad, los *Adagia* de Erasmo y las primeras colecciones de refranes en español elaboradas por Hernán Núñez, Alonso de Barros, Gonzalo Correas y Juan de Mal Lara. Describe las características de los refranes, apotegmas, proverbios, los dichos, etc. y propone una clasificación de los últimos. Sin embargo, las definiciones y la clasificación manifiestan cierta falta de precisión. La segunda parte del prólogo está dedicada a los dichos latinos, que como comenta el autor proceden del Derecho, la Biblia y la liturgia, la literatura, etc. También se ocupa de la presencia de latinismos y la influencia del latín en el español desde el Siglo de Oro hasta la actualidad. Subrayamos que se trata de un rápido recorrido, que no tiene pretensiones de estudio lingüístico y cuyo objetivo es simplemente destacar algunos aspectos.

A continuación comienza la parte principal de la obra, la presentación de 260 dichos y expresiones en español. De esta tarea es responsable Fernando de la Orden. Cada dicho ocupa una página del libro en la que también aparece un recuadro gris con varias citas que documentan el uso del dicho en cuestión. Las citas –extraídas de los corpus académicos CORDE, CREA y CORPES– pertenecen a diferentes épocas y siempre figura en ellas el nombre del autor, la obra y la fecha de publicación. En las citas se ha modernizado la ortografía. De la recolección y de la selección de ilustraciones, treinta y una en total, se ha ocupado Manuel Durán Blázquez.

Los dichos se organizan en dieciocho grupos o bloques temáticos: animales, comida, topónimos

y gentilicios, religión, guerra, oficios, ropa, maneras, música, navegación, partes del cuerpo, tauromaquia, “varios”, milicia, justicia, dinero, botica y dichos en latín. Cada uno con su título correspondiente: “Como el perro y el gato”, “De lo que se come se cría”, “El mundo es un pañuelo”, “Con la Iglesia hemos topado”, “¡Vaya tropa!”, “El oficio quita el vicio”, “De la moda lo que te acomoda”, etc. Lógicamente algunos dichos pueden entrar en una u otra categoría (por ejemplo, *arrimar el ascua a su sardina* cabría en el bloque de los animales y en el de la comida). Respecto al último bloque, el de cuarenta expresiones latinas, de quien es autor Juan Gil, cabe decir que reúne un grupo de expresiones heterogéneas que van desde el simple nombre propio de *Minerva*, hasta sintagmas como *per accidens*, o frases pronunciadas por un personaje histórico como *ecce homo*, expresiones de uso común como *rara avis, et cetera, vía crucis, urbi et orbi, gaudeamus*, etc. frente a otras expresiones menos conocidas o usadas como *hic Rhodus, hic salta, ne sutor ultra crepidam, rudis indigestaque moles*, etc. Como explica en una nota, Juan Gil ha preferido poner tildes en las palabras para indicar la pronunciación correcta a pesar de que el latín desconoce este diacrítico. Por considerarlo el propio autor una “licencia, verdaderamente horrorosa” (p. 315), hemos preferido omitirla aquí. La extensión de los capítulos difiere en cada caso: unos apenas incluyen siete dichos, mientras que otros alcanzan casi la treintena.

El estilo es llano y asequible, pues como se indica al comienzo de la obra en la nota editorial: “El objetivo único de este libro es acercar al lector curioso, de forma amena y sencilla, pero con cierto rigor, al

mundo del origen y usos de 300 dichos y expresiones” (p. 27). El texto explicativo incluye, además del significado, todo tipo de informaciones y comentarios. Unas veces los comentarios se encaminan a explicar el origen y proporcionan el contexto histórico del dicho (*armarse la de san Quintín, cabeza de turco, haber moros en la costa, poner una pica en Flandes, discusiones bizantinas, quien fue a Sevilla perdió su silla, las cuentas del gran Capitán, quemar las naves, a buenas horas mangas verdes, andar de capa caída, fondo de reptiles, verse el plumero*). Otras veces el origen no llega a rango histórico sino que se queda en simples leyendas (*salga el sol por Antequera, el quinto pino, decir las verdades al barquero*) y a veces la procedencia se remonta a un cuento popular (*menos lobos, el cuento de la lechera*) o a un cuento chistoso (*entre Pinto y Valdemoro, ser la caraba*). También hay dichos que tienen su sentido en la Biblia (*donde Cristo dio las tres voces, otro gallo le cantara, una y no más santo Tomás*), pues –como afirma el autor– la lengua española está llena de expresiones religiosas. Otros dichos proceden de la mitología (*la ocasión la pintan calva*), del título de un libro (*más chulo que un ocho*) o de una película (*luz de gas*). En no pocos casos, Fernando de la Orden Osuna ofrece varias posibilidades para explicar el origen (*brindis al sol, erre que erre, hablar en plata, mantenerse en sus treces, echar su cuarto a espaldas*) y comenta: “Decantarse por una u otra opción queda en manos del lector” (p. 257). Sin embargo, como resultado precisamente de su documentación y comparación de fuentes, también a veces él mismo se decanta por una opción (*a la bartola, a la chita callando*). Entre las explicaciones sobre el origen también hay algunas que resultan extrañas (*el oro y el moro*), curiosas (*lágrimas de cocodrilo*), inverosímiles (*al buen tuntún*) o un poco rebuscadas (*poner pies en pólvora*). Otras se presentan simplemente como posibles (*armarse la marimorena*).

Además del significado y el origen, Fernando de la Orden generalmente indica su incorporación en el *Diccionario de la Real Academia*, desde *Autoridades* hasta la última edición de 2014. También cita el

Tesoro de Covarrubias y menciona las informaciones adicionales que ese brinda. Por supuesto, contrasta los datos con otras obras de la literatura española dedicadas a los refranes, dichos, modismos y expresiones como los *Refranes o proverbios en romance*, de Hernán Núñez (1549); *el Libro de refranes*, de Pedro Vallés (1549) o *el Vocabulario de refranes*, de Gonzalo Correas (1627), que al mismo tiempo testimonian la antigüedad de los dichos. Con relativa frecuencia cita la obra de José María Iribarren, gran autoridad en la materia, *El porqué de los dichos* (2000), así como las diversas obras de José María Sbarbi (1873, 1891, 1922) y el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004). Las fuentes no son solo filológicas. Por ejemplo, en el capítulo “De lo que se come se cría”, Fernando de la Orden cita obras como *El libro de guisados* del maestre Robert (1525), *el Libro de guisados* de Ruperto de Nola (1529), *el Arte de cocina* de Martínez Motiño (1611) o *el Arte de la repostería* de Juan de la Mata (1755). Del mismo modo en los dichos relacionados con animales cita con frecuencia las *Fábulas* de Félix María de Samaniego.

En muchas ocasiones, Fernando de la Orden añade citas al texto explicativo, que sirven para ilustrar el uso (como en los recuadros grises ya mencionados) o para ampliar las informaciones. Así en *ser cocinero antes que fraile* recoge citas del *Estilo de servir a príncipes* (1614), del *Guzmán de Alfarache* (1604) y de *Estebanillo González* (1646); en *poner como chupa de dómine* inserta citas de *El Buscón* (1626), de la *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas* (1758); y lo mismo sucede con otros dichos (*estar hecho unos zorros, llevarse el gato al agua, poner el cascabel al gato, descubrirse el pastel*, etc.), donde aparecen citas de *La Regenta*, *Días geniales o lúdricos*, *La esclava de su galán*, *El licenciado vidriero*, entre otros. La lista de ejemplos podría extenderse fácilmente.

Los textos explicativos registran, cuando es el caso, las variantes de un dicho: *hacer el indio* (*el payaso, el ganso, el oso*), *mala uva* (*sangre, leche, malas pulgas*), *me viene de perilla* (*al pelo, de perlas*), con

la boca pequeña (*chica*); o establece relaciones con alguno de sus elementos aunque lógicamente el significado varíe: *cuatro gatos* (*cuatro perras*, *cuatro gatas*, *cruzar cuatro palabras*), *edad del pavo* (*subírsele a alguien el pavo*). Algunas veces, también se comenta que el dicho procede del francés (*morder el polvo*, *carne de cañón*) o del inglés (*salir del armario*). Divertido es el ejemplo de *despedirse a la francesa*, donde nuestro autor anota que en francés se dice *despedirse a la inglesa*.

Los comentarios de Fernando de la Orden incluyen, además de todo lo dicho, anotaciones subjetivas, como por ejemplo la que hace a propósito de las *hojuelas*: “Y no hace falta decir que resultan muy gustosas, pero la verdad es que con miel –se semejan entonces a los pestiños– llegan a ser realmente deliciosas.” (p. 76). También se permite guiños al lector: “Perdone el lector la larga «morcilla», pero un poco de humor en circunstancias desgraciadas nunca viene mal” (p. 81). A veces comenta una palabra que aparece en el dicho, por ejemplo en *a matabalho* nos habla de caballos famosos como Bucéfalo el de Alejandro Magno, Babieca el del Cid o Rocinante el del Quijote; en *de higos a brevas* hace observaciones sobre la presencia de la higuera en la estatua romana

de Rómulo y Remo; en *el año de la polca* aprovecha para explicar la historia de este baile de salón; en *no dejar títere con cabeza* explica la etimología de la palabra *títere*; en *tomar por el pito del sereno* explica en qué consistía este oficio y cuándo desapareció definitivamente; en *saber más que Lepe* nos cuenta quién fue Pedro de Lepe y Dorantes, etc. Todo esto contribuye sin duda a hacer la obra más amena.

En general, el repertorio contiene dichos en su gran mayoría conocidos y usados en la actualidad, aunque quizás alguno resulte menos popular; por ejemplo *el chocolate del loro*, *la purga de Benito*, *dar la cuarta al pregonero*, *de bóbilis, bóbilis, sin decir ni oxe ni moxte*; pero también hay que decir que se trata de casos aislados.

La obra se cierra con una bibliografía básica, un índice de autores y textos citados, un índice sobre las fuentes de las ilustraciones y un índice alfabético de los dichos, donde se señala la página en que se recoge para facilitar su localización.

El libro cumple su cometido: explica de forma amena el significado de 300 dichos. Pero además, y eso resulta loable en cualquier sentido, muestra también una admirable labor de documentación, como ya hemos ido señalando en esta reseña.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.